

DISTINCIÓN AL MÉRITO CIUDADANO A LA SEÑORA ELVA MASCARETTI

Sr. Presidente: Me siento realmente emocionado cuando tanta gente viene a homenajear a una amiga. Porque es otra la visión que tenemos los que estamos de este lado y vemos gente con otras inquietudes y hoy realmente esto que surge de una nota presentada por un grupo de vecinos -esto también le da importancia- y que fue tomada por todo el Concejo en forma unánime, nos demuestra que hay gente de nuestra ciudad que se ha involucrado, que ha trabajado, que ha desarrollado una actividad, que quienes la fueron siguiendo se dieron cuenta que esta actividad trascendía hacia la comunidad, por vocación, por dedicación, por amor, por sentimiento. Y todo esto se refleja hoy. Esto no será tan suntuoso, tan importante como el homenaje a Sandro, pero realmente creo que debemos estar todos muy contentos -no le vamos a dar un cuadro tan grandote como ella se merecería- pero cualquiera de estos es superior. Estamos hablando de Elva Mascaretti, que está acompañada por su hermana, por sus sobrinos, sobrinas, sobrinos nietos, o sea que ha logrado generar una amistad y un cariño en su familia y fuera de su familia. No creo que sea necesario describir todas las actividades, porque ustedes mismos la conocen mucho mejor que yo. Yo tengo hoy el placer y la satisfacción junto con el resto de los concejales que me acompañan, de conocerla, pero realmente su actividad como docente por todas las preocupaciones que ha planteado y que ha presentado a través de su larga trayectoria y además cuando decimos que nuestra ciudad es un ejemplo de integración de culturas de distintas tradiciones, el hecho de que Mascaretti como muchos otros de nuestra ciudad haya nacido en San Benedetto de Tronto, no ha sido una traba para que ella pudiera perfeccionar, pudiera ejercer su vocación y además pudiera demostrar, ese cariño hacia esta ciudad que la había tomado como suya y esto es también algo que nos debe hacer sentir orgullosos. Planteó tantas cosas, el museo, la difusión que hizo a través del Rotary, hay muchas cosas para decir, pero creo que lo fundamental es que estamos reconociendo a alguien que es ejemplo para todos aquellos que se dedican -y casi siempre en forma silenciosa- o hacen muchas cosas por la comunidad. Normalmente esta gente se lleva, lo que se va a llevar ella hoy, el cariño de todos ustedes, el cariño de todos nosotros, no sé si se llevará muchos centímetros de la prensa pero no siempre en la prensa está la tarea diaria de mucha gente que hace muchas cosas por la comunidad sin pedir nada a cambio. Y lo que se merecen sí a cambio -tanto Elva como la gente que actúa de esta manera- es el cariño y el agradecimiento. Esa es la justicia que mínimamente se merece alguien que haya dedicado tanto de su vida por la comunidad y por mantener viva esta vocación que a veces es discutida o hay cambios de ideas, idas y vueltas de marchas, como es la docencia y la educación que fundamentalmente para tener una sociedad más justa, más solidaria, evidentemente necesitamos invertir en educación y necesitamos gente como ella y muchas otras docentes que han dedicado su vida a la docencia. Yo le agradezco por estar acá, les agradezco muchísimo a todos ustedes que hoy -no se da muy seguido que haya tanta gente- y esto nos demuestra que quienes plantearon esto, los amigos, los vecinos, no se equivocaron. Ella se merece esto y se merece muchísimo más, ojalá siempre se lo hagan sentir, que su actuación así es digna de agradecimiento. Yo le voy a pedir al amigo Deserini, que nos diga algunas palabras en relación a Elva Mascaretti.

Sr. Deserini: Buenos días a todos. Me es un placer a mi en particular, estar sentado en este lugar aparte al lado de gente que he conocido durante tantos años, pero fundamentalmente al lado de Elva en este día tan especial. Como hablaba recién el señor Irigoien a este lugar concurren los grandes contribuyentes, los medianos contribuyentes y los pequeños contribuyentes cuando no pueden pagar, porque el sostén de una comunidad está dado por dos factores muy importantes, lo material y lo espiritual y en lo espiritual lo que debemos destacar es el servicio, aquel servicio que se hace en forma voluntaria, aquellas personas que trabajan más allá de su tarea como fue el caso de Elva Mascaretti. Todos trabajamos porque necesitamos vivir, muchos trabajamos con cosas que nos gustan y algunos trabajan para vivir también ponen todo su amor y su cariño. La tarea de Elva Mascaretti en la zona del puerto, ese espacio olvidado durante muchos años ha sido tremenda, a sido constante, permanente, ha llegado al corazón de los hijos, de los abuelos, de los nietos, de toda una comunidad que cuando en sus albores ella empezaba de alguna manera a enseñar y a los viejos intentaba enseñarles a hablar el español que fue difícil- no sé si lo consiguió- pero ponía tanto empeño y tanto cariño que creo que por

ese amor que ella ponía la gente iba a estudiar. Esto es muy importante, a veces hay que tomarlo como ejemplo. La tarea que Elva ha desarrollado hace diez años -ese museo que hemos hecho con gran sacrificio en el puerto- siendo presidente de su comisión, armando la biblioteca, yendo a las reuniones, inspirándonos y siendo contenedora a veces frente a situaciones difíciles, yo creo que avalan desde el museo este homenaje que hoy le estamos dando. Yo también me alegro de que este recinto esté lleno, lleno para estos temas. A mi, Clara que esta a mi derecha me dio algo para leer - ella cree que yo leo bien- pero voy a tratar de leerles esto que le escribí a su maestra. "Mil mañanas desperté feliz al saber que te encontrabas, mis mañanas fueron dichas en la escuela que yo amaba. Ahí estabas, dulce como siempre, solo querías ver bien a tu alumnado, sin saber que en cada banco con tu accionar habías enamorado. Sos amiga, sos compañera, sos la compinche en mis recreos y tenerte a ti maestra, a mi lado, fue regalo de Dios en mis deseos. Enseñar fue para vos todo un placer, los días que en tu aula pregonaste estarán muy presentes en nuestras vidas y vos dirás orgullosa, alumna vos lo lograste. Muy pronto estaremos en tu aula, te veremos radiante y muy dichosa y nuestras vidas con vos que hiciste, tendrá para siempre un color de rosa. Allá voy maestra mía a luchar la vida, si no te entendí te pido perdón, pero estoy seguro señorita Elva que estarás prendida en mi corazón". Gracias a todos.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Presidente: El señor Hasbani, me pidió la palabra.

Sr. Hasbani: Buenos días a todos, pocas palabras para adherirme a este merecido homenaje de reconocimiento público a una excelsa maestra, que transmitió conocimientos básicos y otros importantísimos de temas adelantados a su tiempo para beneficio de muchísimos alumnos que transitaron por las aulas donde ella dictó sus clases y para otros muchísimos que no las transitaron. Además Elva - como le digo cariñosamente, una amiga- fue, es y será una eficaz colaboradora comunitaria, en los aspectos socioeducativos culturales, para distintos ámbitos de la sociedad marplatense y otras del país, por eso para ella excelsa señorita maestra como le decíamos nosotros cuando éramos chicos, mis plácemes y mis sentimientos de solidaridad, de amistad sincera y un beso grandote de parte mía y de mi señora esposa que en este momento no está, con aviso de ausencia - como se hacía antes cuando uno no iba- Y simplemente para terminar, la gente que vino hoy a acá para asistir a este homenaje merecido y para acompañar y estimular a la excelsa señorita Elva Mascaretti, muchas gracias, nada más.

Sra. : Yo quería simplemente agregar, no vale la pena comentar algo más sobre la vida y la obra de Elva, pero una de las cosas que yo considero más meritorias es la humildad y la modestia de Elva, porque a pesar de todas las cosas que ha hecho por Mar del Plata rarísima vez los medios de comunicación se han ocupado de ella. Sus obras muy poco han sido comentadas, su pensamiento tampoco, pero nunca ella se ha quejado de esto ni esto le ha molestado, porque realmente su pensamiento y su palabra fue a caer como semillas prodigiosas en el corazón de sus alumnos, a los que amó y a los que siempre ama y la demostración de la cantidad de gente que hay acá, cuando han pasado tantos años demuestra Elva, que no te equivocaste a quienes le dirigías tu pensamiento y tu cariño.

Sra. Canosa : Yo en realidad me tengo que remontar para hablar de Elva a muchos años atrás, porque no la conocí ni como profesora ni como maestra, la conocí como compañera de Acción Católica y luego dueña de una voz que es imposible olvidar los que la hemos escuchado. La voz de Elva Mascaretti cuando cantaba en la Catedral con ese estilo que tiene la Catedral gótico que lleva hasta arriba las voces y luego las devuelve, la voz de Elva era algo que alguien que seguramente en este momento esta en algún rincón en el cielo sonriéndose porque comprende que por fin alguien le reconoce al Elva, sus méritos, es monseñor Zabala, que era el gran admirador de la voz de Elva Mascaretti. Además en esa época ella era pintora, hacía exposiciones de cuadros miniaturas que llamaban la atención, porque eran de una belleza exquisita. El padre Zabala, tenía esa admiración que la escondía, porque la directora del coro de la Catedral también era soprano y estaba enamorada de su voz, pero su voz no tenía nada que ver con la de Elva, entonces él no lo decía, silenciaba eso y

Magdalena Guder de Giménez - hoy diríamos la abuela de Susana Giménez - era la directora del coro de la Catedral y estaba celosa porque nadie se lo decía pero ella como tenía conocimientos artísticos sabía que la voz de Elva era superior, no en fuerza, no en la emisión de la misma, sino en la dulzura. Justo me encuentro con un ex alumno mío del colegio Industrial que me dice que Elva cantó en su casamiento - y ahora es colega mío también -. La humildad de Elva era como decía recién Pico Gutiérrez Begue, era algo asombroso, sigue siendo la misma a pesar de este homenaje. Para ella quizá es inmerecido aunque todos comprendemos que vale muchísimo más que este sencillo homenaje que hoy le tributa la Municipalidad de Mar del Plata a través del Concejo Deliberante y de su presidente. Yo tengo una queja porque no veo a los señores concejales apoyando este acto de cultura. Está el señor Marán director de Cultura -que se esconde siempre- porque parece que no comprende lo que él significa para Mar del Plata, todo lo que hace y lo que le dejan hacer, pero yo le diría a Marán que tiene que mostrarse porque de pronto quién no lo conoce personalmente -si hay algún marplatense que no lo conoce- dicen ¿no estaba el director de Cultura? en una obra tan importante como la que se le está brindando a Elva Mascaretti. Luego, era ese afán de estudiar y estudiar, porque pensemos que ella no nació en la Argentina, vino de allén de los mares como dice la canción y sin embargo se brindó a este país, se brindó a esta ciudad que hoy demuestra que la sigue queriendo como cuando ella cantaba, filmaba, porque también ha hecho cortos que fueron premiados. Todo eso no hay que ocultarlo, hay que saber que Elva no solo fue la maestra, la profesora, la orientadora de los jóvenes del puerto, especialmente del puerto, sino que fue una artista exquisita, realmente yo creo que este aplauso que le vamos a brindar lo merece con toda el alma. Gracias Elva por ser como sos.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Presidente: Yo quiero aclararle a la señora Canosa que es cierto, el señor Marán está escondido por propia voluntad, pero él sigue trabajando y concejales hay varios lo único que hoy como es un orgullo para nosotros que ustedes estén ocupando las bancas, a los concejales los hemos mandado parados todos ahí atrás en castigo. Creo que hay una señora por allá que quiere decir algo.

Sra. Dilma: Buenos días a todos. Yo me llamo Dilma, no me conoce porque no soy del puerto, marplatense tampoco, soy italiana, soy italiana de la época de Elva, somos amigas desde que yo tenía siete años y ella ocho. Somos viejitas ahora, pero las cosas que hemos hecho, las cosas que hemos visto, las cosas que ella logró- yo no porque yo no pude estudiar y ella con sacrificio iba al normal - eso no se paga con nada, la amistad de ella tampoco. Si yo les contara las cosas que hacíamos o las cosas que queríamos hacer y no podíamos o no nos dejaban....¿no te vas a enojar? entonces cuento. Cuando éramos chiquilinas vivíamos en Jujuy y Garay -por supuesto en la Mar del Plata antigua- teníamos una casa muy modesta, ella tenía a sus papás todavía gracias a Dios, su mamá que era divina y yo tenía a mis padres - y acá hay otra amiga también que después la voy a nombrar- éramos un grupo que nunca nos separamos. ¿qué voy a hablar de Elva? Ella sabe todo lo que la quiero, todo lo que hicimos y si yo contara a lo mejor alguno se enojaría o diría ¿esto hacían? cuando nos escapábamos para el cine, cuando tuvimos el primer noviecito, un montón de cosas que están en el pasado pero que ahora están en el presente. Lo único que le pido a Dios es que nos dé -no digo mucho, no podemos decir la edad porque eso no se dice-, pero que nos deje todavía unos añitos más y que nos deje a las dos para que disfrutemos a mis hijos que ella los quiere mucho, a mis nietos que ella los quiere mucho, ella está presente en mi vida siempre. ¿Qué más le puedo contar? serían picardías de chicas y me daría vergüenza. Así que les deseo a todos de la que fue maestra, de la que fue amiga, de la que fue vecina, le deseo todo el bien y a ustedes les agradezco que hayan venido porque Elva se merece esto y mucho más. Fue un puntal para todos ¿decime que sí?, te mando un beso grandote y les deseo a todos muchas felicidades. Gracias.

Sr. Presidente: Tenemos a alguien más por allá.

Sra. : Buenos días a todos y en especial a la tía Elva, es mi tía por elección, es mi madrina porque ella me eligió, es un angelito que Dios puso entre toda la familia. Gracias Elva por ser como sos.

Sr. Presidente: Bueno si ustedes me permiten yo voy a tener el privilegio de entregarle a Elva la Ordenanza que ha sido aprobada por unanimidad, por la cuál le reconocemos el mérito ciudadano por toda su trayectoria.

-Acto seguido el señor Presidente del Honorable Concejo Deliberante hace entrega de la distinción a la señora Elva Mascaretti ante el nutrido aplauso de los presentes. Continúa el

Sr. Presidente: Ahora le vamos a pedir que nos diga algo.

Sra. Mascaretti: Antes que nada tengo que agradecer con todo mi corazón, pero con todo un corazón que no tengo y que quisiera que fuera muy grande a quienes hicieron posible este homenaje. Tengo que decir que Clarita Greco que fue alumna mía, casada con Luciano Cacciuto y el señor Jorge San Martín han hecho todo esto, han trabajado en forma ciclópea diría yo, porque se han movido desde hace dos meses, empezaron, me tenían ocultado todo yo no sabía qué pasaba, entonces para ellos todo mi agradecimiento pero también hay otra persona que está detrás de ella que también fue alumna mía y que es la mamá de Clarita -que es María- María trabajó a la par de todos y después había un enjambre de hormiguitas que las secundaban y que no puedo nombrarlos a todos pero una le hablaba a otra, a otra, a otra y así se hizo una red en todo el puerto de ex alumnos, de gente amiga, de gente que colaboraron con nosotros, con el señor Beserini y con todos los que están aquí y han hecho esto posible, es increíble. Yo decía que no me siento como diría, una persona meritoria de este homenaje, jamás lo soñé, pero gracias a Dios, gracias a Clarita y a todos los que trabajaron con ella tengo que agradecerlo. Pero hay algo que yo quiero hacer si ustedes me lo permiten y es dedicar este honor para mí a una persona que no está presente -porque está enferma- y que es mi hermana mayor, gracias, porque por ella yo soy maestra, porque mi hermana me impulsó y diría que me llevó casi a la rastra a la escolita Normal Municipal que estaba ubicada en Catamarca y 25 de Mayo que ahora lo ocupa la Biblioteca Municipal y me obligó a que me inscribiera porque me decía " a vos Dios te dio capacidad y no te gusta, yo que en realidad no puedo cómo me gustaría, por eso tenés que hacerlo" y fui, aprobé el examen de ingreso, seguía sin gustarme, aprobé el primer año -tampoco me gustaba todavía la docencia- En segundo año empezamos las prácticas y aquí me sentí atrapada. Pasaba la semana entera que nos daban una práctica por semana en la escuela N° 1, la semana entera preparando esa práctica, casi me olvidaba del estudio de las otras materias, pero las clases tenía que preparar las láminas, las preparaba yo, las pintaba, no teníamos el material que hoy tienen gracias a Dios las maestras actuales, así que cada una teníamos que trabajar a pulmón. El primer día de clase de práctica les voy a contar lo que me pasó. Tenía en segundo grado el tema "la vaca y sus productos derivados". Cuando los chicos entraron del patio acompañados por la maestra -la señorita Linquet- yo estaba en el salón, parada en el frente, ustedes quieren creer que los chicos parados al lado de cada banco, no era capaz yo de decir una palabra, era un bloque de hielo, ni la palabra, ni moverme, absolutamente nada y la maravillosa señorita Linquet se ve que les hizo algún gesto a los chicos como para que me saludaran "buenas tardes señorita", ese buenas tardes señorita me aflojó toda, ya se derritió el hielo y ahí empecé a querer la vocación de maestra y seguí y seguí y tengo el orgullo de decir que desde la primera práctica hasta la última de todos mis años, siempre diez - el máximo galardón- pero para mí no valía el diez, valía el deseo que yo tenía de dar clases, de impartir las enseñanzas. Me recibí y recuerdo siempre que la señora de Freiza que era nuestra profesora de castellano nos decía "ustedes creen que lo más difícil es recibirse...lo más difícil es conseguir empleo" y efectivamente ya habían pasado cuatro años y yo todavía no tenía empleo, hasta que un día una amiga de mi mamá -que era paisana de Italia - me presentó a la directora de Inmaculada Concepción, que en esa época se llamaba Colegio Profesional de Niñas y la hermana Asunta que era la directora me miró de arriba abajo y tuvo la convicción de que yo podía ser maestra para un primer grado inferior que era lo que ella estaba necesitando -no lo sé- "la voy a llamar si la necesito", no me dio esa satisfacción de decir, "ya si la contrato", esperé dos días y me llamó. ¿Cómo fue mi primera presentación con las chiquitas? Estaba yo parada en el frente del aula y empecé a mirarlas, unas con carita sonriente, otras con caritas de sorpresa, de expectativa, otras con cara de susto y por último otras llorando desesperadamente que no querían quedarse y yo las miraba y ahí el Señor me inspiró y dije "esta es mi misión, para esto me quiere el Señor, estas chicas van a ser más durante un año, yo las voy a formar, a mí me designó el Señor" y a partir de entonces seguí,

seguí. Pasaron cuatro años y empieza la inmigración después de la guerra, sobre todo en el puerto, eran italianos, porque en su mayoría eran italianos los parientes que los hacían venir y esta gente estaba necesitando hablar, no sabían, no conocían el idioma y un día estábamos en la puerta de la casa del historiador don Julio Cesar Gascón del cuál era amiga de la familia y me dice "usted es italiana, que me dice si le propongo que dé clases de castellano a los extranjeros", "yo me animo, pero no sé si voy a ser capaz" me dice "sí, sí, sí" y entonces crean en el puerto una filial del Instituto de Cultura Popular, que ya estaba funcionando en la Escuela N° 1 -el Ateneo, le decían- y este señor Gascón era justamente el presidente de la comisión del Instituto. Así se creó en el puerto la escuela N° 12 nocturna, la clase para extranjeros. Me acuerdo siempre, el señor Néstor Guerra fue el primer director que hubo, una persona maravillosa. Y ahí me presento el primer día de clase, había un grupo bastante numeroso y oh sorpresa, cuando empiezo a tomar lista veo que no todos son italianos, que habían belgas, que habían franceses, que había búlgaros, que habían brasileños y "qué hago, decía", me preparé un programa en base a qué...y recordé, yo estaba estudiando inglés y francés en ese momento, entonces recordaba que la profesora de inglés nos decía "no les permito decir una sola palabra en castellano ni les permito tener un diccionario bilingüe, tienen que escucharme a mí y responder a lo que yo digo, a lo que yo pregunto" y eso hice, empecé así. Como nos entendimos durante ese año y ese año también me llaman de la central, de la escuela N° 1 y eran cincuenta y tres alumnos anotados, todas las nacionalidades más que en el puerto, padres con hijos, hermanos, gente joven, muy joven, muchachos más o menos y hombres muy grandes, ya mayores. Ahí empecé, terminamos con éxito, pidieron al director un año más para poder aprender más y así se hizo, al año siguiente volví a tener ese grupo y otras personas más y por último a los cuatro años ya cada uno quería defenderse con la lengua castellana y ya no venían más, así que ese se suspendió. Entonces yo continué con Inmaculada y me llega el nombramiento de la provincia, me nombraron en la escuela N° 12 con alumnos para sexto grado. Empecé con los chicos de sexto grado, era muy diferente del sexto al primero inferior que enseñaba palotes, redondelitos, las letras, acá los chicos estaban deseando otra cosa, yo tenía que hablar con otro idioma y tenía que aprender también las lecciones que iba a dar, porque ya mis conocimientos de los chicos de los grados superiores se habían perdido y es así que empiezo a buscar libros, libros que en aquella época había bastante difusión de libros que venían de Europa con los métodos más adelantados en donde había habido mucho éxito al aplicarlos y el primero que cae en mis manos es uno, yo había comprado de historia, de geografía, de ciencias, matemáticas, lengua y recuerdo que apliqué por primera vez una clase de geografía de acuerdo a la metodología que aconsejaban ahí y uno les enseñaba a los chicos la orografía argentina, empezaban con las rayas más oscuras, de marrón, la montaña tal, la cordillera tal en cada punto, el río tal que va desde acá hasta acá y los chicos tenían que aprenderse de memoria esas cosas. El método nuevo era, tomar al hombre, ubicarlo en su medio de modo de que el entorno de él era el que iba a dar la geografía del lugar y por medio de eso entonces recién se iba a hablar de lo que fuere, ya sea de los ríos, ya sea de las montañas, de las producciones, de cualquier cosa, pero siempre enfocando al hombre en su medio ambiente. Fue una forma distinta, unos resultados maravillosos, los chicos cada vez... buscaban más y más y me llevó a mí a tratar de perfeccionarme, yo no me podía quedar con estos chicos, ellos me exigían a mí. Así fue que empecé a hacer cursillos. Cursos de un mes, dos meses, en un año hice cinco cursos, entre esos cursos voy a nombrar algunos porque después otros años hice más, pero ese año tenía uno que era la metodología de los números en color, las matemáticas y después otro, sexología para docentes, en la escuela, otro que me dijeron, "estás loca, para que vas a hacer ese curso, Intereses Marítimos Argentinos, de qué te va a servir" lo daban en la Base Naval. Yo hice cuanto curso cayó en mis manos para poder concurrir. Pero tres de estos fueron los que más a mí me dieron satisfacciones, tres cursos maravillosos. Voy a empezar por el primero que se refería a los Intereses Marítimos. En esa época yo conocí un señor que se llamaba Aristóbulo Barrenechea era radioaficionado y este señor también era miembro de la cooperadora de la escuela n° 12, entonces me comunicó que el día anterior había hecho una serie de conexiones con lugares muy distantes del país y entre ellos me nombró la Antártida y yo digo "¿la Antártida, hasta allá puede llegar?", sí, sí, dice "vino una señora que fue alumna suya y tiene el esposo que es el jefe de la Base de Exepción" ¿y no podría ser que yo llevara mis alumnos para poder tener una charla? "cómo no", me dice, busquemos el día que sea adecuado. Era un 9 de julio, los chicos se prepararon, cada uno iba a hacer un pregunta, ¿cómo vivían, que tareas realizaban, que animales había, que tipo de casas tenían algunos a dieciséis metros bajo la superficie de los hielos?

Donde ya los hielos se iban concentrando uno sobre otro, las capas y tenían que entrar por una escalerita. Eso nos enteramos después cuando hicimos la comunicación. Todos listos, cuando el señor Barrenechea dice ya, arrancamos con el Himno Nacional el 9 de julio. Se cantó -Martita que también fue alumna mía, hija del señor Barrenechea, tocó al piano el Himno Nacional- Terminamos de cantar, silencio total, nadie hablaba, entonces el señor Barrenechea empezó de nuevo para conectarse, dice "se cortó la comunicación" y contesta el capitán con un hilo apenas de voz "no se cortó, aquí estamos, hemos entonado todos de pie haciendo la veña, el Himno Nacional que cantaron los chicos", eso fue grandioso, tan emotivo. Dos horas y media duró la transmisión, calculen todo lo que habrán preguntado los chicos. Después empezaron a llegar cartas de radioaficionados desde los puntos más distantes que habían seguido esa comunicación y uno de ellos nos decía al final, después de la emoción, dice "yo soy muy duro, nunca me he emocionado con cosas así simples, pero para mí fue un mundo de emoción que yo he llorado al oír las voces infantiles resonar en aquellas regiones heladas de nuestra patria" y entonces pone al final "así también se hace patria". Y otro señor de otro lugar nos mencionó, todo lo tengo registrado en una carpeta, lo tengo guardado para mis recuerdos. Y otro señor también al terminar sus palabras, en un banderín lo escribió, puso "Viva la patria" después de lo que habían hecho los chicos. Esa fue la primera transmisión con la Antártida. Que les cuento que un señor amigo que vivía en Saenz Peña y se enteró de esto nuestro por los diarios, porque todos comunicaron lo que había sucedido ese 9 de julio y entonces habla con tres maestras de allá, las pone en contacto conmigo y con la señora Begue que está presente concurrimos, esa conexión se hizo, Saenz Peña, Mar del Plata y Antártida, a las Islas Orcadas del Sur. ¿Ustedes pueden imaginar con la distancia que hay, que los chicos del norte del Chaco, podían estar comunicados a tantos kilómetros de distancia? Y lo habíamos logrado nosotros con nuestros chicos de sexto grado que en esta comunicación también estaba la señora directora, la señora María Elena Rodríguez, que fue mi directora y sigue siendo mi amiga que no pudo venir porque se ha caído y tuvo un problema. Les digo, esa comunicación también preguntas van y vienen y la tercera comunicación se realiza a la Base Meteorológica Antártica de Almirante Brown, pero esta vez Inmaculada -no era la escuela n° 12- que su directora María Augusta Pañozin estuvo presente con nosotros y estaba a nivel de secundario, entonces fue exactamente lo mismo. Saenz Peña, Mar del Plata y Antártida. Que emociones. ¿Ustedes piensan la dimensión que alcanzó eso? Los chicos que van a la escuela, de dónde tener una comunicación así a un lugar tan distante y sin embargo fue posible. Olvide decir que el radio aficionado del Chaco era el señor Baltasar Leza que se prestó en las tres comunicaciones que hicimos, porque luego seguimos, ya no de Antártida sino hicimos el 9 de julio Casa de Tucumán, termina esa conexión y los chicos de Mar del Plata piden a los chicos tucumanos que depositen una ofrenda floral en la Casa de Tucumán. El mismo año en el día de San Martín hacemos una conexión con Mendoza de la misma manera era, Saenz Peña, Mar del Plata, Mendoza y ahí piden los chicos de Saenz Peña que al pie del Cerro de la Gloria coloquen una ofrenda floral en nombre de los chicos. Entonces, todo esto no se puede olvidar, esas son experiencias que uno dice "¿pero, pudo ser?" y fué. Otras de las cosas que también en mí dejaron mucho y sobre todo satisfacciones, aquel curso que yo había hecho de sexología para docentes dije "esta es la mía", mis chiquitas de sexto grado, doce años, trece años, estaban en la plenitud de lo que puede ser el desarrollo de su cuerpecito y ante tantos y tantos casos desagradables que sucedían en el aula dije "esta es mi oportunidad", lo comunico a la directora que era la señora de Rodríguez y me dice "podes hacerlo", hablamos con la inspectora que era la señorita Mercedes Corral, "podes hacerlo, pero ¿cómo lo vas a hacer?", primero que nada reunir a los padres, después hacer una programación y con el programa escolar que teníamos Ciencias, Estudios Sociales, todo lo que se podía unir, yo lo iba ensamblando y es así que al reunir a los padres les comunico lo que yo quería hacer les pido permiso a la señora -está por aquí la señora Haydee Girado y la señora Berta Loversio- que eran asistente educacional y asistente social de la escuela, me ayudaron a confeccionar un cuestionario para los padres, con un éxito total, los padres me dan permiso para hacerlo. Lo que yo conseguí ustedes no se lo pueden imaginar jamás y los chicos de aquella época -que muchos están presentes- pueden decir qué sacaron y algunas que yo conozco por aquí cerca y otras que están por ahí ¿por qué no estará la señorita Elva para explicarle a mi hija?. La cosa es así grandes satisfacciones. Luego de eso tengo otra. Esa si fue una satisfacción grande. Este trabajo y este programa, en Mar del Plata se realiza -no recuerdo el año, creo que el '65, no sé- un congreso de las Primeras Jornadas Pedagógicas Psico Médico Social, todas estas ramas se iban a tratar en ese congreso y a mi me invitan -una simple

maestra- a participar de eso ¿cómo? Para contar mis experiencias con mis clases de sexología. Ustedes no se imaginan, eran mesas...por supuesto la pedagógica formada por una serie de personas y todas las personas concurrentes tenían que ver con cada una de las materias que se trataban. Cuando terminó la disertación mía que tenía que dar los motivos por los cuáles yo daba esas clases, la programación y las experiencias, había un receso y hacían preguntas. A las charlas que yo asistí eran dos o tres preguntas. Cuando entro, una amiga que es como si fuera mi sobrina, me dice "preparate porque tenés veinte preguntas para responder", yo dije "Señor, ayudame porque no sé lo que voy a decir" de acuerdo a lo que me iban a preguntar no sabía con qué iban a venir las preguntas. El asunto es que contesté las veinte preguntas satisfactoriamente y se pone de pié el doctor Cabo y dice estas textuales palabras "pido un caluroso aplauso para esta chica valiente", eso me emocionó tremendamente, eso fue respecto a la parte de sexología. La que era directora del colegio Inmaculada, me ofrece la Vice Dirección y yo no sabía qué hacer entonces justamente ese día vino la señorita Mercedes Corral que era inspectora en ese período y le conté y me dice "pedí vespertina". Al año siguiente comienzo a trabajar con vespertina y yo en el primer día de clase y en los días subsiguientes deseé dejar todo y volver, porque en esas clases -todos adolescentes de trece a dieciocho años- habían chicos tremendos, terribles, desde tirar cosas al suelo, desde silbar, de cantar, desde cualquier cosa golpear, hasta cuando yo me daba vuelta para escribir, tizas que caían en el pizarrón, ¿qué hago? Yo me voy, porque había una barrera entre yo que estaba aquí y ellos que estaban allá y esa barrera no encontraba el medio para poder derribarla. Consulto a la asistente educacional y ella me lee todo el curriculum de cada chico. Ahí habían chicos de reformatorios, chicos discolos que no le interesaba haber terminado su séptimo grado, chicas que iban a trabajar al peladero de aves y se levantaban a las cuatro de la mañana, chicos que habían huido de sus casas, desde muy lejos, desde el Chaco tenía una chica y estaba en la minoridad. Por último un chico que había matado a su padre ustedes dirán ¿y cómo? Por defender a su madre y eso empecé yo a elaborarlo. Claro, este es el freno, esta es la barrera que a mí me está impidiendo llegar a ellos y empecé despacito, despacito. A mitad de año y acá una señorita que sabe muy bien, yo que no conozco música preparé un coro a tres voces y ese coro con tanto éxito que luego todo el año amenizamos todas las fiestas. Entonces ahí nos unificamos, ahí formamos un solo grupo y a partir de entonces adelante. Me nombran directora, asumo la dirección de primaria y jardín, lo hago despacito y ahí entonces toda persona que tiene una responsabilidad para cumplir y la asume lleva consigo una carga, carga de satisfacciones, como también de sinsabores, a veces son más los sinsabores que las otras cosas. ¿Qué hacía yo? me evadía a jardín de infantes, me sentaba en las sillitas de las chicas, me rodeaban, contaba cuentos, cantábamos canciones y salía de ahí renovada, con nuevos bríos, con alegría y aquí estoy.

-Aplausos de los presentes. Continúa el

Sr. Presidente: Le quedó por decir, todo lo que ha hecho por el museo, eso lo vamos a dejar para otro día, la vamos a invitar. Hay varios ramos de flores, ustedes quieren saludarla, espero que la haya pasado bien como usted se merece y que haya disfrutado de este momento junto a los suyos y sus amigos.

Hora 12:14